



EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LA TORRE PRADOS

Discurso de Investidura Alcalde de Málaga

14/06/2003

Señoras y señores Concejales de la Corporación Municipal del Ayuntamiento de Málaga, excelentísimas autoridades, señoras y señores:

Es ésta la séptima Corporación que se constituye en este Salón de Plenos desde la recuperación de la Democracia en España. Vaya en primer lugar nuestro recuerdo a todos los que nos han precedido en esta responsabilidad. Ante nosotros se plantean nuevos e importantes retos que determinarán el futuro de Málaga, y de las mujeres y hombres que viven en ella. Pero la tarea que proyectamos para estos años se construirá sobre el trabajo y los logros de los que compusieron esta Corporación en otros momentos.

Una mención especial para quienes fueron sus regidores desde 1979, Pedro Aparicio y Celia Villalobos, y un recuerdo emocionado para quien perdió su vida a manos de los asesinos de ETA: José María Martín Carpena.

Los malagueños han decidido que seamos todos nosotros los responsables de la gestión municipal durante los próximos años. Nos han encomendado esa tarea y debemos asumirla y atenderla, desde nuestras respectivas responsabilidades, con diligencia, integridad y espíritu de servicio.

El acta de concejal es un contrato con los ciudadanos: nos compromete con el destino de Málaga y nos otorga la enorme responsabilidad de representar a los malagueños en la toma de decisiones y en la administración de los asuntos del municipio. Los ciudadanos se merecen que actuemos unidos ante los grandes asuntos de Málaga, más allá de intereses partidistas o de grupo. Lo esperan de nosotros.

Esa exigencia que estamos obligados a atender sólo se puede alcanzar por medio del diálogo, como método, y del consenso, como objetivo. Este mensaje lo expresó más bellamente ese gran enamorado de Málaga, Vicente Aleixandre, en su poema Como la mar, los besos: "No importan los emblemas/ ni las vanas palabras que son un soplo sólo./ Importa el eco de lo que oí y escucho".

Los malagueños han mirado de frente a sus políticos y han hablado fuerte y claro. Han apoyado una forma de gobernar marcada por el diálogo permanente entre las fuerzas representadas en el Pleno del Ayuntamiento, que busca siempre el mayor grado de acuerdo en todos aquellos foros en los que, mediante el debate y la confrontación de ideas, podamos sacar adelante las decisiones que mejor convengan a los intereses de Málaga.

En los próximos años, Málaga tiene que alcanzar importantes objetivos y está obligada a rentabilizar al máximo los esfuerzos realizados hasta ahora. Para eso hace falta la colaboración de todos, el empuje de todos. Sólo así podremos situar a Málaga en el lugar preferente que nos corresponde dentro de Andalucía, de España y, por qué no, del Mundo.

El Ayuntamiento recibe, como un tesoro en préstamo, el palpitar de una ciudad viva formada por los deseos e ilusiones, las preocupaciones y los desvelos, los esfuerzos y los trabajos de los malagueños. Por eso debe trabajar como un instrumento al servicio



de la sociedad malagueña, a la que ayuda a florecer, impulsando el esfuerzo de miles de familias, y diseñando caminos que puedan contribuir al éxito personal y colectivo de todos.

En los últimos tiempos, Málaga está viviendo el momento de mayor dinamismo y mejora de la calidad de vida de su historia. Los malagueños de estos primeros años del siglo XXI tienen más oportunidades, más facilidades de acceso a un puesto de trabajo, mejores servicios de apoyo social, y se sienten más orgullosos de su ciudad. Son los resultados del esfuerzo de todos y deben servirnos de estímulo para seguir resolviendo tantas cuestiones pendientes y para trabajar sobre el que va a ser mi principal objetivo: la reducción del paro y el incremento de la calidad en todos los servicios.

El Palacio de Ferias, la renovación del centro histórico, los nuevos paseos marítimos, el Centro de Arte Contemporáneo, los aparcamientos en los barrios, los grandes y pequeños jardines en todas las zonas de la ciudad... no sólo son importantes por lo que ya están suponiendo, sino por lo que van a significar en los próximos años. Hemos sentado con firmeza las bases de una gran ciudad, que generarán nuevas posibilidades de empleo y bienestar para todos.

Málaga ha superado los 200.000 afiliados a la Seguridad Social, se ha convertido en un auténtico motor para la economía andaluza y las expectativas mesurables indican un futuro aún mejor. El Valor Añadido Bruto incrementa cada año su peso en el total andaluz, superando el 20%. La tercera parte de las empresas que se crean en Andalucía son malagueñas, y el paro, que llegaba al 36% en 1995, se ha reducido a menos de la mitad.

Para avanzar en estos logros, mi Gobierno seguirá trabajando en la creación de nuevos equipamientos, servicios e inversiones; en las ayudas a la creación y modernización de las pequeñas y medianas empresas; y en la promoción de la formación y el autoempleo, fundamentalmente entre las mujeres y los jóvenes. La ampliación del Parque Tecnológico y de la Universidad, las nuevas titulaciones universitarias y la modernización industrial serán, junto con la apuesta por las PYEMS, motores de la creación de empleo.

Se trata de una tarea en la que no podemos ni queremos estar solos y, por esa razón, mantendremos una estrecha colaboración con los agentes sociales, con los emprendedores generadores de empleo, con los sindicatos, y con todas las administraciones públicas.

El diálogo debe ser también instrumento fundamental para dirigir el proceso de modernización y el sello de calidad en los servicios del que ninguna zona de Málaga debe quedar excluida. Los distritos y los barrios seguirán siendo escenario de obras de creación y renovación de infraestructuras. El objetivo es claro: recuperar los espacios públicos para los ciudadanos y que todos los malagueños, sin excepciones, puedan sentirse realmente de primera.

Para lograrlo, debe imperar la justicia en el reparto de los recursos y de las inversiones, y sólo se es justo si se es solidario, si se realizan mayores esfuerzos allí donde mayores son las carencias.

Mi compromiso como alcalde, y también es el de mis compañeros del Grupo Popular al que tengo el orgullo de pertenecer, es trabajar en esa dirección y hacerlo junto a los vecinos, extendiendo el proceso de descentralización, incrementando significativamente



los ámbitos de participación ciudadana y permitiendo que dispongan de recursos y capacidad de gestión para abordar sus necesidades de manera directa.

El mismo concepto de justicia que debe aplicarse entre las zonas de la ciudad prevalecerá en la atención a los malagueños, construyendo una Málaga más solidaria. Ampliaremos medios y recursos en la ayuda a los ciudadanos, las familias y los colectivos que precisen un mayor respaldo por su situación social o económica.

Málaga es un gran municipio con realidades diversas. Nuestra obligación como responsables políticos es atender cada rincón de nuestro término según sus necesidades y respaldar plenamente el desarrollo de sus potencialidades. Sólo de esa manera conseguiremos hacer de Málaga una ciudad sólida y unida, dos condiciones esenciales para ser realmente fuertes en la construcción de nuestro futuro y en la defensa de nuestros derechos.

En la construcción de la ciudad y de los barrios que queremos los malagueños hemos de participar todos. Para fomentar la participación y la implicación de los ciudadanos en los asuntos municipales vamos a poner en marcha el Consejo Social de la Ciudad, como órgano de análisis y debate en las políticas de desarrollo local, la planificación estratégica y los grandes proyectos urbanos.

El Consejo Social de la Ciudad avanzará en la labor de los Consejos sectoriales y trabajará en coordinación con los planes estratégicos de la ciudad y la provincia. Estoy seguro de que contaré con su estímulo y, cuando sea preciso, con su apremio, en la gestión de los asuntos fundamentales para nuestro desarrollo.

En los próximos años será imprescindible el trabajo leal y unido de todos para el desarrollo de proyectos que van a transformar definitivamente la ciudad. Entre ellos deseo mencionar la llegada del AVE y el soterramiento de las vías, la desalobradora que mejorará sensiblemente el agua en todos los hogares, el uso ciudadano del Puerto, un frente litoral para el paseo, un centro histórico para mayor disfrute del peatón, un importante circuito cultural con el Museo Picasso, el de Bellas Artes y el entorno de C/ Alcazabilla como baluartes (a los que se unirá el Museo Arqueológico en el Convento de la Trinidad), y grandes actuaciones de comunicaciones como el metro, la ronda de circunvalación, la autopista a Antequera, o la ampliación del aeropuerto, sin olvidar el Plan Guadalmedina.

Deseo referirme también a la celebración del aniversario número 125 del nacimiento de Pablo Ruiz Picasso y a la constitución inmediata de una comisión encargada de organizar, a lo largo del año 2006, los eventos conmemorativos. A ella invitaremos a formar parte a la Consejería y al Ministerio de Cultura.

La unión de esfuerzos contribuirá a la erradicación de la pobreza, la construcción de viviendas de protección oficial, la creación de nuevas oportunidades para las generaciones más jóvenes, la eliminación de barreras arquitectónicas pensando en una ciudad para todos, y a la consecución de un desarrollo sostenible que contemple el crecimiento de la ciudad reduciendo la densidad, respetando nuestros valores ambientales, avanzando, pero sin romper con nuestro patrimonio artístico e histórico, ni con la base natural de nuestro territorio.

Con la fuerza que nace de la unidad de todos y del respaldo ciudadano alcanzado, plantaremos a todas las administraciones que Málaga debe participar con mayor presencia en la toma de las decisiones que nos afectan y lograr las competencias, fondos



e inversiones que nos permitan rentabilizar al máximo nuestras capacidades. Esperamos avanzar en estos cuatro años en el Pacto Local y en la descentralización que conlleva, para lo que nos será útil la mayor capacidad de gestión que nos permitirá la futura "Ley de Medidas para la Modernización del Gobierno Local".

Las buenas relaciones institucionales deben marcar la legislatura y desde el Ayuntamiento haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para que el respeto y la colaboración leal entre instituciones sean las pautas de trabajo. Pero tenemos muy claro que la defensa de la ciudad es compatible con una leal colaboración, y por ello jamás desistiremos en luchar por lo que es de justicia y por las razonables aspiraciones de los malagueños.

El Gobierno municipal y el conjunto de la Corporación han de afrontar problemas cuyas soluciones superan las fronteras del término. Por ello, a lo largo de los próximos cuatro años, profundizaremos en nuestras relaciones con los municipios que integran nuestro entorno y, junto a ellos, sin imposiciones, con criterios solidarios y de mutua comprensión, colaboraremos en la solución de los problemas comunes y en el impulso de nuestras potencialidades. El papel del transporte público en la movilidad urbana e interurbana será una de nuestras prioridades.

El diálogo permanente entre los municipios cercanos contribuirá al éxito de todos, y Málaga debe asumir con firmeza el reto que supone liderar el Mediterráneo Andaluz, trabajando como motor del área metropolitana, y consolidando su capitalidad en una zona con alto bienestar y calidad en los servicios.

La condición natural de puente con el Magreb es una oportunidad inmejorable de progreso, para abrir nuevas posibilidades comerciales, tecnológicas, formativas, sociales y culturales, y, sobre todo, para expresar y plasmar la solidaridad de nuestra tierra y nuestras gentes con hermanos vecinos que tienen puestas sus ilusiones en un futuro mejor.

Málaga se asoma con confianza al siglo XXI y debe tener claros los caminos por los que transitar a lo largo de sus primeras décadas. Los objetivos son elevados pero asumibles: alcanzar una calidad de vida inmejorable, lograr de cada malagueño un ciudadano comprometido con su entorno, avanzar en la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, trabajar por una administración más ágil y eficaz, apostar por el transporte público en una ciudad ecológica y sostenible, una ciudad plenamente solidaria e integradora de todos, también de los discapacitados, y abierta y solidaria también con la integración de miles de ciudadanos de otros países que buscarán esta tierra para encontrar trabajo, para residir, o para crear iniciativas empresariales.

Señoras y señores concejales. A la hora de asumir las responsabilidades de alcalde-presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, sé que todos ustedes se unen al doble compromiso del que quiero dejar constancia: la determinación de gobernar para todos los ciudadanos de nuestro municipio, y de prestar igual atención a todos y cada uno de los proyectos que redunden en el bienestar de los malagueños.

Querría hacer mía, al concluir, la actitud que reflejan unas palabras de nuestro genial Picasso cuando afirmaba, hiperbólicamente, que cada pintura era un frasco con su sangre. Así, me gustaría que todos los miembros de esta Corporación sientan como algo propio cada proyecto y tarea en el que desde un ámbito u otro participen, y que sientan



siempre cerca, también como algo propio, a cada familia malagueña con sus problemas y sus aspiraciones.

Con la ayuda de todos trabajaré por los malagueños con entrega y responsabilidad, es decir: haré sencillamente lo que tengo que hacer, sabiendo que la Málaga que queremos está al alcance de nuestros esfuerzos.

Muchas gracias